



## Un reo de muerte

(Fragmento)

[...] Este hábito de la pena de muerte, reglamentada y judicialmente llevada a cabo en los pueblos modernos con un abuso inexplicable, supuesto que la sociedad al aplicarla

no hace más que suprimir de su mismo cuerpo uno de sus miembros, es causa de que se oiga con la mayor indiferencia el fatídico grito que desde el amanecer resuena por las calles del gran pueblo, y que uno de nuestros amigos acaba de poner atinadísimamente<sup>1</sup> por estribillo a un trozo de poesía romántica:

*¡Para hacer bien por el alma  
del que van a ajusticiar!*<sup>2</sup>

Ese grito, precedido por la lúgubre campanilla<sup>3</sup>, tan inmediata y constantemente como sigue la llama al humo, y el alma al cuerpo; este grito que implora la piedad religiosa en favor de una parte del ser que va a morir, se confunde en los aires con las voces de los que venden y revenden por las calles los géneros de alimento y de vida para los que han de vivir aquel día. No sabemos si algún reo de muerte habrá hecho esta singular observación, pero debe ser horrible a sus oídos el último grito que ha de oír [...].

Leída y notificada al reo la sentencia, y la última venganza que toma de él la sociedad entera, en lucha por cierto desigual, el desgraciado<sup>4</sup> es trasladado a la capilla<sup>5</sup>, en donde la religión se apodera de él como de una presa ya segura; la justicia divina espera allí a recibirle de manos de la humana. Horas mortales transcurren allí para él; gran consuelo debe de ser el creer en un Dios, cuando es preciso<sup>6</sup> prescindir de<sup>7</sup> los hombres, o, por mejor

decir, cuando ellos prescinden de uno. La vanidad, sin embargo, se abre paso al través del corazón en tan terrible momento, y es raro el reo que, pasada la primera impresión, en que una palidez mortal manifiesta que la sangre quiere huir y refugiarse al centro de la vida, no trata de afectar una serenidad pocas veces posible. Esta tiránica sociedad exige algo del hombre hasta en el momento en que se niega entera a él; injusticia por cierto incomprensible; pero reirá de la debilidad de su víctima. [...]

Llegada la hora fatal entonan todos los presos de la cárcel, compañeros de destino del sentenciado, y sus sucesores acaso, una salve<sup>8</sup> en un compás monótono, y que contrasta singularmente con las jácaras<sup>9</sup> y coplas<sup>10</sup> populares, inmorales e irreligiosas, que momentos antes componían, juntamente con las preces<sup>11</sup> de la religión, el ruido de los patios y calabozos<sup>12</sup> del espantoso<sup>13</sup> edificio. El que hoy canta esa salve se la oirá cantar mañana.

Enseguida, la cofradía vulgarmente dicha de la *Paz y Caridad* recibe al reo, que, vestido de una túnica y un bonete amarillos, es trasladado atado de pies y manos sobre un animal, que sin duda por ser el más útil y paciente, es el más despreciado, y la marcha fúnebre comienza.

Un pueblo entero obstruye ya las calles del tránsito. Las ventanas y balcones están coronados de espectadores sin fin, que se pisan, se apiñan<sup>14</sup>, y se agrupan para devorar con la vista el último dolor del hombre.

-¿Qué espera esta multitud? -diría un extranjero que desconociese las costumbres-. ¿Es un rey el que va a pasar; ese ser coronado, que es todo un espectáculo para un pueblo? ¿Es un día solemne? ¿Es una pública festividad? ¿Qué hacen ociosos<sup>15</sup> esos artesanos? ¿Qué curiosean<sup>16</sup> esta nación?

<sup>1</sup> Atinadísimamente, superlativo absoluto de 'Atinado' = acertado, correcto

<sup>2</sup> In "El reo de muerte" de José de Espronceda, *Canciones*, 1840. Grito real que lanzaban los miembros de la cofradía *Paz y Caridad* al pedir limosna para las misas de los que iban a ajusticiar (= ejecutar).

<sup>3</sup> La campanilla: *la cloche*

<sup>4</sup> El desgraciado = el desdichado, el infeliz

<sup>5</sup> La capilla: *la chapelle*

<sup>6</sup> Es preciso = es necesario

<sup>7</sup> Prescindir de: *se passer de*

<sup>8</sup> Una salve = una oración dirigida a la Virgen María

<sup>9</sup> Una jácara = un romance alegre, escrito con la jerga de los rufianes y pícaros, en el que se narran hechos de la vida de estos personajes

<sup>10</sup> Una copla = una composición poética que por lo general consta de cuatro versos y sirve de letra para las canciones populares

<sup>11</sup> Las preces = cada uno de los ruegos que se realizan en la admonición de la Eucaristía (Sacramento según el cual el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo)

<sup>12</sup> El calabozo: *le cachot*

<sup>13</sup> Espantoso = horrible

<sup>14</sup> Se pisan, se apiñan: *ils se marchent dessus, ils s'entassent*

<sup>15</sup> Ocioso = desocupado, inactivo

<sup>16</sup> Curiosear = preguntar o indagar de manera habitual e impertinente

Nada de eso. Ese pueblo de hombres va a ver morir a un hombre.

- 75 -¿Dónde va?  
-¿Quién es?  
-¡Pobrecillo!  
-Merecido lo tiene.  
-¡Ay!, si va muerto ya.  
80 -¿Va sereno?  
-¡Qué entero va!

He aquí las preguntas y expresiones que se oyen resonar en derredor<sup>17</sup>. Numerosos piquetes de infantería y caballería esperan en torno del patíbulo<sup>18</sup>. He notado que en semejante acto siempre hay alguna corrida; el terror que la situación del momento imprime en los ánimos causa la mitad del desorden; la otra mitad es obra de la tropa que va a poner orden. ¡Siempre bayonetas en todas partes! ¿Cuándo veremos una sociedad sin bayonetas? ¡No se puede vivir sin instrumentos de muerte! Esto no hace por cierto el elogio de la sociedad ni del hombre.

No sé por qué al llegar siempre a la plazuela de la Cebada mis ideas toman una tinte singular de melancolía, de indignación y de desprecio. No quiero entrar en la cuestión tan debatida del derecho que puede tener la sociedad de mutilarse a sí propia; siempre resultaría ser el derecho de la fuerza, y mientras no haya otro mejor en el mundo, ¿qué loco se atrevería a rebatir<sup>19</sup> ése? Pienso sólo en la sangre inocente que ha manchado la plazuela; en la que la manchará todavía. ¡Un ser que como el hombre no puede vivir sin matar, tiene la osadía, la incomprensible vanidad de presumirse<sup>20</sup> perfecto!

Un tablado<sup>21</sup> se levanta en un lado de la plazuela: la tablazón desnuda manifiesta que el reo no es noble. ¿Qué quiere decir un reo noble? ¿Qué quiere decir garrote vil<sup>22</sup>? Quiere decir indudablemente que no hay idea positiva ni sublime que el hombre no impregne de ridiculeces.

Mientras estas reflexiones han vagado por mi imaginación, el reo ha llegado al patíbulo; en el día no son ya tres palos de que pende la vida del hombre; es un palo sólo; esta diferencia esencial de la horca<sup>23</sup> al garrote me recordaba la fábula de los Carneros de Casti<sup>24</sup>, a quienes su amo proponía, no si debían morir, sino si debían morir cocidos o asados<sup>25</sup>. Sonreíame todavía de este pequeño recuerdo, cuando las cabezas de todos, vueltas al lugar de la escena, me pusieron delante que había llegado el momento de la catástrofe; el que sólo había robado acaso a la sociedad, iba a ser muerto por ella; la sociedad también da ciento por uno<sup>26</sup>: si había hecho mal matando a otro, la sociedad iba a hacer bien matándole a él. Un mal se iba a remediar con dos. El reo se sentó por fin. ¡Horrible asiento! Miré el reloj: las doce y diez minutos; el hombre vivía aún... De allí a un momento una lúgubre campanada<sup>27</sup> de San Millán, semejante el estruendo<sup>28</sup> de las puertas de la eternidad que se abrían, resonó por la plazuela; el hombre no existía ya; todavía no eran las doce y once minutos. “La sociedad -exclamé- estará ya satisfecha: ya ha muerto un hombre.”

*Revista Mensajero*, n.º 30, 30 de marzo de 1835.

Firmado: Fígaro, seudónimo de  
Mariano José de Larra (1809-1837)



<sup>17</sup> En derredor = alrededor

<sup>18</sup> El patíbulo: *l'échafaud*

<sup>19</sup> Rebatir: *réfuter*

<sup>20</sup> Presumir: *se vanter*

<sup>21</sup> Un tablado: *une estrade, une scène*

<sup>22</sup> El garrote vil o garrote es una máquina utilizada para aplicar la pena capital.

<sup>23</sup> La horca: *la potence*

<sup>24</sup> Los carneros: *les moutons*

<sup>25</sup> Cocidos o asados: *cuits ou rôtis*

<sup>26</sup> Dar ciento por uno: *rendre au quintuple*

<sup>27</sup> La campanada: *le son de cloches*

<sup>28</sup> El estruendo: *le grondement*